

Confiar para avanzar

Generalmente, cuando se pregunta cuál es el principal problema de Colombia, se refieren temas como la corrupción, inseguridad, pobreza o desempleo. Situaciones extremas que afectan la convivencia, la capacidad productiva, la economía y el progreso social.

Como educador, no puedo dejar de ver el tema sin considerar los valores éticos. La cultura del respeto integral a “la edad, la dignidad y el gobierno”; los logros y méritos como producto del estudio, esfuerzo y trabajo; y el acatamiento o respetuosa confrontación argumentada de las reglas y normas de convivencia básica, parecen caer en desuso. Así se vivencia en redes sociales, en los mensajes generalmente sórdidos de los llamados “influencers”, en la subjetividad de algunos medios de comunicación, en el show mediático de los enfrentamientos políticos, y hasta en las letras de las canciones de moda.

Lo anterior acompaña una subcultura maliciosa que ha transgredido el sentido común para dar paso a la cultura que aviva la idea de que el vivo vive del bobo, de la estigmatización y generalización de juicios condenatorios, de la impuntualidad como costumbre, de la evasión y no pago de impuestos, deudas y sanciones, y las ideas de que “siempre se ha hecho así” o “todo el mundo lo hace”.

Ambas problemáticas son delicadas. Tanto las que ocasionan impacto fiscal, legal y estatal, como las que afectan la cultura, la educación y la familia. Todas desconocen y transgreden la dignidad humana.

PARECIERA COMO SI LA DESCONFIANZA FUERA PARTE DEL FENOTIPO COLOMBIANO, Y NO ES ASÍ.

Estas situaciones violan el principio universal de “no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti”. Y este no es un tema de religión o moral, sino de convivencia, de sentido común. Pareciera como si la desconfianza fuera parte del fenotipo colombiano. No es así. Es más bien que la confianza es una esmeralda en bruto, que necesita ser trabajada con pasión y precisión por las grandes mayorías, para dejar de ser manipulados por minorías.

Es cierto que no es fácil confiar cuando algunas personas traicionan la confianza. Pero la desconfianza es costosa. Las personas, familias, comunidades y empresas se hacen inviables, sus miembros se enfrentan con odios y soberbias, se hacen ineficientes, causan reproches, generan pocos buenos resultados y enfrentan más conflictos.

En cambio, cuando hay confianza, las relaciones fluyen, las personas se sienten mejor valoradas, comprometidas y empoderadas. Hasta las personas más desconfiadas, requieren que los demás confíen en ellas. Como el creyente en su Dios, el infante en sus padres, el anciano en sus hijos y el estudiante en su profesor.

Para confiar hay que ser confiable. Es condición imperativa para la armonía. Conlleva una profunda responsabilidad en torno de la verdad, el compromiso y la coherencia entre lo que se dice y se hace.

Es cierto que algunas veces quien confía puede ser traicionado, por la ingenuidad de creer en la transparencia del otro, pero al final los hechos y el tiempo dan la razón, y quien traiciona casi siempre termina pagando su deslealtad.

El ejemplo es el mejor camino para la confianza. No bastan las palabras, importan los hechos. Ese es el desafío, especialmente de gobernantes, padres de familia, jefes, hermanos mayores y, claro está, de todos los líderes que quieren ser transformadores.



JORGE FERNANDO NEGRETE P.
Presidente de Digital Policy & Law
@fernegretep



JAIME ALBERTO LEAL AFANADOR
Rector de la UNAD

Espectro y marginación digital

La conclusión de todos fue: el precio del espectro radioeléctrico impide la inclusión digital de los más pobres, la recuperación económica, la innovación y la competitividad. Durante el Congreso Latinoamericano de Transformación Digital #CLTD2021, el espacio más importante en América Latina para hablar de una sociedad digital, esa fue la conclusión más mayúscula.

El comisionado del Instituto Federal de Telecomunicaciones, Javier Juárez, señaló que “el espectro radioeléctrico es muy caro y va en contra de la conectividad y la inclusión digital”, “hay que ofrecer certidumbre jurídica” “sin coyuntura política”. Durante su participación, el comisionado Sostenes Díaz fue enfático y contundente en los daños que genera a la conectividad en esta práctica recaudatoria. El comisionado Adolfo Cuevas, presidente del IFT, incluso construyó un discurso social y jurídico sobre este tema, junto con el pleno del Instituto, presentaron una iniciativa dirigida a la Cámara de Senadores encaminada a la disminución del precio del espectro. Un trabajo colectivo ejemplar.

José Juan Haro, director de Regulación y Mercados Mayoristas de Telefónica Hispanoamérica, con una gélida e inesperada franqueza, afirmó: “nos vimos en la necesidad de devolver el espectro por lo alto de los precios en México”. “¿Cómo pasamos de la

coincidencia filosófica a la coincidencia en la acción?”

Recordemos los hechos. Movistar México, avisó con tiempo. Todavía, durante el diseño del presupuesto pasado, la Comisión de Hacienda de la Cámara de Senadores, organizó un foro para revisar el presupuesto, donde venía incluido el precio del espectro radioeléctrico.

La industria en pleno participó y se señalaron las consecuencias de mantener el precio del espectro radioeléctrico más caro de América Latina y uno de los más caros del mundo. El resultado fue que el Senado autorizó un incremento de 6% al espectro, ya de por sí más caro de la región. La consecuencia, una salida inmediata de Movistar, como operador tradicional de telecomunicaciones con infraestructura propia y el abandono de decenas de bloques de espectro en la más reciente licitación de espectro que promovió el IFT. El gobierno sin dinero que recaudar, el espectro ocioso sin usarse y los ciudadanos más pobres desconectados y padeciendo marginación digital.

Señalé en esa ocasión que el Senado de México era el primero en promover una política pública de desconexión digital y era responsable directo de algo mayor: la marginación digital promovida desde el Senado. Expulsaron a una empresa de telecomunicaciones de su fun-

ción de desplegar infraestructura para conectar, concentraron el sector y le quitaron recursos económicos al poder Ejecutivo. Vaya forma de legislar.

Colombia Durante el #CLTD2021, también se señaló que los operadores de telecomunicaciones “fueron notificados por el Ministerio TIC de Colombia de una propuesta de renovación de espectro, casi tres veces superior al benchmark regional. Esto contradice el espíritu de la Ley de Modernización TIC que se aprobó en 2019”. “El valor del espectro está en el bienestar que genera para la comunidad”, aseguró Alfonso Gómez Palacio, presidente de Telefónica Hispam, quien detalló que la región tiene una asignatura pendiente en ese rubro. “El mejor recurso para cerrar la brecha digital es la inversión por parte de los operadores”, aseguró.

En el cierre del CLTD, surgió un reconocimiento cuestionable de todas partes de América Latina para el IFT, por el valor de señalar esta conducta recaudatoria. La política de precios altos del espectro margina a los ciudadanos, va en contra de la inclusión digital, revela una intención de violar impunemente los derechos fundamentales de los ciudadanos, pero sobre todo, nos condena al colonialismo y la miseria digital ante otras economías que si comprendieron el valor social del espectro.

Inflación: un impuesto a nuestros ahorros



JUAN PABLO ZULUAGA
Co-creador de Mis Propias Finanzas

Por estos días, una de las palabras más buscadas en Google es “inflación”. No es para menos. Las cifras macroeconómicas nos dicen que en Colombia la inflación este año estará alrededor de 5%. En Argentina el gobierno acaba de congelar los precios de los alimentos para combatir este fenómeno, el cual se ubica por encima de 50%. Mientras que en los Estados Unidos este indicador se encuentra arriba de 5%, cifra que no se daba hace muchísimos años y que los estadounidenses no están acostumbrados a ver.

Los técnicos economistas tratan de explicar las razones de este fenómeno y la forma como se calcula este número, pero ¿qué es la inflación y por qué preocupa tanto a personas, familias, empresas y gobiernos?

La inflación es el aumento sostenido de los precios de los bienes y servicios de un mercado y la pérdida de poder adquisitivo de nuestro dinero para comprar o adquirir esos bienes o servicios. Es, en otras palabras, un impuesto a nuestros ahorros.

Nuestro dinero en nuestras cuentas de ahorro y en productos de renta fija como los CDT, fiducias u otros ren-

tan muy poco. Quiere decir que, si mantenemos ese dinero en ese tipo de productos estamos perdiendo poder adquisitivo año tras año.

¿A quién beneficia la inflación? A los inversionistas que tienen rentando su dinero en inmuebles, acciones y algunos commodities que se suben de precio cuando hay inflación.

HISTÓRICAMENTE LA FINCA RAÍZ HA SIDO UN BUEN REFUGIO CONTRA LA INFLACIÓN

Los ahorradores que mantienen su dinero en cuentas de ahorro que rentan por debajo de la inflación están perdiendo. Cada día más entendemos esa famosa frase de Robert Kiyosaki cuando dice que “los ahorradores son perdedores”.

Lo que preocupa es que el aumento de los precios que estamos viendo no se debe a un aumento de productividad de la economía sino por el contrario, a respuestas inesperadas de gobiernos y bancos centrales de una inyección masiva de dinero en busca de reactivar las economías en plena pandemia.

¿En qué invertir?

Dicen los expertos que algunas acciones pueden ser buen refugio de inflación. Ha sido el caso de las acciones de empresas de tecnología, que han podido trasladar el precio a su consumidor final. Otras empresas, principalmente en el sector de energía, pueden trasladar el precio a su consumidor final o se benefician de los aumentos de algunos commodities, como el petróleo.

La finca raíz es otra alternativa. Generalmente los inmuebles suben de precio cuando aumenta la inflación, igualmente los arriendos están indexados al comportamiento de este indicador. Por eso, la finca raíz ha sido históricamente un buen refugio contra la inflación.

Finalmente, muchos ven en bitcoin una solución contra la inflación. Bitcoin es deflacionario por naturaleza, pues tiene una oferta limitada de 21 millones de bitcoins y ha crecido en valor desde su creación.

El mensaje es claro: la inflación es un impuesto a nuestros ahorros y debemos copiar las estrategias de los inversionistas que han podido aprovechar este desbalance de la economía global para crecer sus portafolios y aumentar sus rentabilidades.